



*Una chica es una cosa
a medio hacer*



EIMEAR McBRIDE

*Traducción del inglés a cargo de
Rubén Martín Giráldez*



IMPEDIMENTA



PRIMERA PARTE

CORDEROS

I

Puesto que. Tú pronto. Pronto le pondrás nombre. Suturada en la piel llevará tu crónica. ¿Mami yo? Sí tú. Brincas en la cama, diría. Diría que es lo que hiciste. Luego te tumban. Te abren un tajo. Hora y día y espera.

Recorriendo pasillos escaleras arriba. ¿Está usted bien? Siéntese, le dice. No. Quiero dice ella. Quiero ver a mi hijo. Por toda la piel olor a desinfectante. Fregonas suelo mosaico igual de fuerte. Que te queman los ojos si los vieras. Su corazón que palmea. Venga pam pam pam. Por mí no se preocupen se cuele en tu habitación ella. Y ve. Dios. ¿Qué te han hecho? Dios. Bilis por. Arden oleadas. Chsss. Se acabó. Madre. Lloro. Ay no. Ay no no no.

Lo sé. La cosa mal. Es un. Lo llaman. Sangrados nasales, jaquecas. Donde no te agarras. Tazas y platos al suelo dice ella recógelos. Bah chica le dice él deja al chaval en paz. Se cae de los columpios. O no puede o no. Agarrate

bien. Resbala en el barro. Te pegas en la. Pobre cabeza vendada de blanco y la sangre traspasa. Ella se marea al verlo. Cabecita de niño. Calma.

Fue la primera en ver que no podías abrir el ojo. No guiñes tanto que te va a dar un aire y te quedas así. Que no mami. Se me ha atascado. Te lo abre ella. Aguántalo. No puedo está todo caído.

Y venga la Sagrada Familia un sábado noche. Él recostado tú dormido ella la silla yo gira que te gira. Escuchando cháchara médica. Lo hemos dado todo. Poca cosa se podía. Le ha echado raíces por todo el cerebro. Lo siento. No diga. Eso. Se le acaba me temo. Me temo que se queda sin. Debería llevárselo a casa, disfrutar de él mientras pueda. No se va a. Sí va. ¿Pueden operar de nuevo? No podemos. Calle. Lo que sea. Quimio entonces. Probaremos con eso.

Getsemaní Dios mío atiende nuestras plegarias nuestras. Por favor. Intercesión. Noche en camas de hospital. Caras a la luz de mechas. Linóleo en las rodillas. Por favor no Dios te lleves. Nuestro. Santa María madre de todos, te rogamos humildemente.

Tú cara lívida notas entrar la aguja. Notas densa ponzoña jugosa emponzoñar piel joven muchacha. En tus arterias. Globos oculares. Columna manos piernas. El día entero vomitando células. No mami no dejes que me.

Semanas para ti. Semanas esto. Atemorizado y calvo y húmeda la cama. Árboles oscuros para mí cuando fuera llueve el clima. Ella rezando con un abrigo hasta que me congelo. Duros reclinatorios de oratorio rodillas al aire lamentos de veras. Los suyos. Y nuestro padre estaba. ¿Dónde? Allí por ahí. Creo.

Hay una noticia buena y otra mala. Ha encogido. Se ha salvado. No. Nunca estará. Le guste o la asuste esto es poco más que un respiro. En su sangre en ese instante Jesús. Alegraos en el sagrado corazón de Cristo. Pero no nos vamos a librar de eso, ¿me comprende?, le dice. Chitón dice ella chitón.

Tu cara rosa hace de eso tiesa la mejor decisión de su vida. Viéndote crecer pelo. Costroso en los cortes donde los escalpelos. No mires. Decirte qué hora es y dónde estás. La pone contenta. Pone a nuestro padre. Recorre pasillos solo.

Dice él No puedo pasarme la vida esperando. Yo daría los ojos por que se curase pero. No se puede retorcer y retorcer el corazón. Y ella como la más serena de las Vírgenes Marías sentada en la cama. Las manos calentándole los costados. ¿Qué me dices? Respira. ¿Te vas? ¿Te marchas? Pero si acaba de parar de morirse. Y esta otra ya llega. Por favor no no te voy a detener. Nunca he podido obligarte a hacer nada. Nos mantendrás. ¿No eres estupendo? Ah la casa que me la quede. Es lo mejor. ¿Para quién ti mí? Emparedo mi cuerpo. Ya no soy para amar. Nunca más. Viviré para las labores domésticas. Vestir a los niños. Y tú para la hipoteca calzado nuevo patatas. No puedo vivir con una fe tan corta, pero sí pagar a tiempo largas facturas del gas. Oh qué considerado. Un hombre como está mandado.

La dejó con un billete de cincuenta libras. ¡Cuídate! Caricia peinando el pelo alborotado. Pensando pienso en ti y en mí. Nuestros espacios vacíos donde debería haber padres. Cuandónde podríamos encontrarlos y qué haríamos para llenarlos.

Pero el tiempo no continuó aún. ¿Dónde está papá? Se ha ido. ¿Y eso por qué? Porque sí. Y gime bajo la fuerza creciente de tus yemas. Pinchas la barriga del bebé esas pataditas soy yo. Entera en mí. Criadero atestado. Y me encantaba nadar a tocarte. Apoyarme en el forro contra tus caricias contra tus holas secretos presionados. Saco mi pie rojo. Mira. Mira ahí. Bebé cuando nazcas te escogeré un nombre. Ya ves que tú y yo andábamos ocupados el uno con el otro mucho antes de que llegara.

Ella era cuidadosa de ti. Diciendo vamos a hacerlo despacio. Cuidado con la cabeza corazoncito. Y sus entrañas decían Gracias Dios. Por el aire respirado. Por esta bendición de enfermera que seré yo. Enseñándote el arte de los padrenuestros. Y cuando dormías me mecía en misterios alegres gloriosos hasta que venga a nosotros mi reino. Mocos taponándome la nariz. Chillidos el día de la ruptura. Hondos resoplidos como una criatura. Un mundo de vinagre olí. Hete aquí una muchachuela qué preciosura. Berreando. Uy, uy. Ahora estás a salvo. Pero veo menos con estos ojos de carne. Fuera casi sin visión. Ella, preocupada y yo, más que bien. La mano en mi cabeza. Su mano en mi espalda. Separándome de la dulzura de la madre carne que no podría acogerme de nuevo. Me acurruqué allí aprendiendo miembro por miembro. Cuajada bajo lámparas cálidas. Pena lactada. Me alegro tanto de que tu hermano haya vivido. De que te vaya a ver. Todo va a ser. Pero. Algo se cierce. Borrándome mis comienzos. Borrándome todo mi cada instante. Me planto en contra. Resisto ante. Ahora el olor de la leche. Atenúa. Vacía. Emblanquece.

Dos yo. Cuatro tú cinco o así. Yo cayendo. Trastabilla pata de mesa contra taburete. Cara pringosa contra sus cojines. Chillido. Bebé lleno de mocos y lágrimas. Me estrujas un poquito los costados. Vomito tremebunda risa de cosquillas. Incapaz de parar tembleque y trastumbo. Caigo sobre algo cruje. Coscorrón. Ups. La has liado. Pero. El mundo se enjuaga rápido en aguas. Azote. Azota de todas partes huele a jabón de cocina en polvo perfumado de setos en los perros de invierno y serrín en el suelo de un carnicero. Nuevo. No nuevo. Me acuerdo. Rotulado en mi cerebro. Noto la alfombra bajo la raspada cuando me estiras de la pierna. Sé que son espirales de oro y turquesa. Flores encima. Hojas para el verde. La pata del sofá la veta del cual pinté con boli rojo. Escarbando. Cantando hace mucho mucho en los bosques de Gartnamona oí un mirlo cantando en un endrino. Oh. Eso viene de. ¿Viene de dónde? No recuerdo nada antes.

Te inclinas. No llores no llores. Lo salmodias. A lo mejor igual. No. La rabieta acaba en sopapos para uno y otro. Cucharón de madera peor que manos o tirón de orejas. Así tenéis motivo para llorar. Haciendo el papelón de santo poniendo morritos. Déjate de pucheros. Lo siento mami. Yo no voy a llorar, aunque me he hecho algo en la cabeza. Me pongo en pie. Y te miro el pelo castaño. Lacia media melena muchachil para tu cara redonda. Será por lavar cepillar peinarlo así. Madre atenta cariñosa. Me acuerdo. Lo he visto. Tanto orgullo y felicidad en él. Aquellos médicos enfermeras dijeron que ya no. Muerto en el folículo muerto de raíz. Pero ya veis dice ella exultante. No le des tiro-nes, dándome un cachete en la mano.

Huyo del lavado cepillado. Los dientes bien y a fondo. Demasiado. Ese crispado restringue. Como espumas jabonadas en el cuero cabelludo. Ella brega por encima toda brazos. No hay piojos. Nada malo. Ni soriasis ni caspa en kilómetros a la redonda.

Salto de la bañera cuando me caza. Corriendo con la cabeza llena de champú chillando mami no no no. Pecho frío donde el agua salpica parabrissas de vientre en la lluvia. Escaleras abajo tan veloz como puedo. Champú por la frente. En los ojos. Se me ortigan. Mami. Chillando Señorita vuelve o te la vas a ganar. Me voy a encabritar. Frotando burbujas. Peor y peor y pica como la menta si le presto narices. Siempre me pilla. En el pasillo. Tú por un mechón agusanado. Me arrastras raspando piel de tobillo escaleras arriba. Ella en el océano espumoso. Que te estés quieta. Cuanto antes acabemos antes terminaremos. Soy de lo que no hay, señora señorita. La cabeza para atrás que te aclaro la cara. Aaaay agu. Escupidura. Guuu. Pompas.

El jetazo en una toalla. Toma para la espuma. Idiota. ¿No quieres el pelo como tu hermano? Mira lo que reluce y brilla. Lo miro. Se le caía a puñados, pero dos años y: tan bonito como el tuyo. Médicos enfermeras. Así que ahora qué. Porque algo de cojera y visión de túnel es poca cosa cuando estás bien.

Los dientes son otro cantar. Peores que los míos. Los tuyos todos cariadados. Ni los de leche. Vigíselos es normal después de lo que tuvo. Le saldrán los nuevos y todo irá bien. Negros no, dijo ella y los tiró. Estropeados no lavados o no lo bastante. Y no los guardaba en una caja de cerillas. Los míos a buen recaudo. No los toques. A recaudo en mi cráneo. Cuando los tuyos no estaban no quieras ver la cara que ponía. Al acordarse. Así que te haces otros de chicle de menta Wrigley. Incrustas en los huecos por si te dice abre la boca. Dice lávate los dientes por Dios los demás chavales tienen. Pero el médico dijo. Que podrías haber conservado unos pocos seguro. Sí mami. No me vengas con que sí mami. Mami sí. Siempre decías sí cuando yo no. Pobres dientecitos y no los cincuenta peniques que les sacaré yo a los míos. Sin demasiado motivo. Qué suerte. Bendita yo. Tu segundo juego fue duro recio. Y te los cuidas. Aunque te habría gustado más tenerlos por entonces, diría, que ahora.

Estamos viviendo en el campo fríos y húmedos de babosas que cruzan la alfombra cada noche. Ahora que tienes ocho años. Yo cinco. Esta casa, verde brota afuera.

Tú y yo hacemos carreras de regueros babosos de la puerta al origen. Llevaos fuera esa porquería no sé por dónde entran. Siempre nos lo preguntamos, buscamos nidos de babosas en el sofá. Bajo la chimenea y encontramos una lagartija corriendo que se las pela entre las cenizas. Venía en los cubos de negro carbón, pero estaba demasiado caliente demasiado. Bajo el hogar chamuscado rastrillamos de aquí para allá. Salió disparada tú eras más rápido que yo aún. Trincaste al punto lo que debía ser una salamandra creo. Coge un tarro de mermelada coge. Mete ese palito. Me regodeé en sus ojos girando. La garganta nauseada, pensando que sabe a regueros de babosa. Ni se os ocurra tocar eso. Un cachete por cada palabra de aviso. Ni. Se.

Os. Ocurra. Tocar. Esa. Porquería. Os. Saldrán. Verrugas. Es. As. Que. Ro. So. Aun así nos guardamos el tarro en el cobertizo hasta que se me rompió se murió del susto dijiste y se la tiramos al gato que salió disparado. Gato gordo traicionero. Oh-oh-oooh es lo que dijiste. A la que lo agarras chorreada amarilla. No. Cojas. A. Ese. Gato. Roñoso.

Racheados en invierno. Lluvia y diluvio se cuelan bajo la puerta de la cocina. Los achica con una escoba. Embute papeles ahí debajo. Mirad. Chorreones por las paredes y ventanas llenas de humedad. Esta casa dejada de la mano de Dios id con ojo que se cae a pedazos.

Tú y yo nadando guerras de las galaxias en los charcos. Arrecifes de linóleo de otros mundos. Mis dedos sucios ensanchando agujeros. Y hacer de las escaleras las cataratas del Niágara y lanzar hombres atados con hilo de lana. Tumbados boca abajo comiendo un trozo de pan con mantequilla y azúcar por encima. Una ventana mami yo también quiero. No me manchéis el suelo.

Aullido invierno la noche a través ese año en los árboles donde trepábamos y los setos de la carretera. Aquí coches no. Nadie viene. Cosas que me llaman a gritos por los campos. Dicen que me quieren y que baje a. Que viene mami. ¿Quién? La *banshee*. No seas tonta. ¿No tienes aquí a tu hermano? ¿Acaso no te avisará si pasa algo? ¿Cierro la puerta o la dejo abierta? No sé. ¿Dejo lo mano fuera o dentro? Tú peor. Y dijiste Que vienen. A por ti y a por mí. Para. Viene a por nosotros y no tenemos el cuchillo. ¿Qué cuchillo? El que funciona con la máquina mágica. ¿El qué? Hace el ruido que mata lo malo. Un túnel oscuro enorme estalla. ¿Cómo lo sabes? A mí es lo que me hicieron, yo venga a chillar que quema un montón Aaay. El médico

dijo que me salía fuego por los ojos. Qué va. Que sí y estos no son los míos. Cómo que no. Los míos se derritieron. Estos son de cabra. Ojos de cabra y el diablo quiere que se los devuelva. Nudo en la garganta. Calla. Aj calla. ¿Mami? Pero me despierta en mitad de la noche. Ojos de cabra surcando el cielo.

Siempre en casa, deambulando por las escaleras o sentado junto a nuestros charcos con una bestezuela en la cabeza. Durmiendo feliz ahora hospedada en tu tallo cerebral y solo los dedos rasgueando del lado malo izquierdo. No le des coscorriones a tu hermano en la cabeza. Te tambaleas. Tampoco tan mal. Y cuando entras en un sitio es la risa. ¿La ceguera lateral es como un párpado? No. ¿Agua de lago? No. ¿Como cristal? Dijiste que no hay nada parecido. Algo tiene que ser ¿qué? Y palabras, un rastro balbuceo de. En el colegio ¿por qué hablas así? Igual por llamar la atención. Está en las X y rayas rojas de tus cuentas en un cuaderno para no no no. Mal, las anotaciones de los profesores, ya te lo he explicado. Mal no lo entiendes. Mal no escuchas no prestas atención en clase. Otra vez. No, no estabas.

Está claro está claro está ahí está ahí. Ovillado cómodo en tu cabeza. Debía tener cuerdas tironeando todo el rato. Taimado en afectos. Cosa mala. Pegando un bocado. Uñas escarbando garras. Su ángulo muerto cuando eras pequeño pienso. Estás mejor no. Estás no, cegaste sus pobres ojos.

¿De quién es ese coche? ¿Lo ves aparcando en la entrada?, dijo. Ay dios que no sea el párroco y esto manga por hombro. ¿Ahora quién es? No abras la cortina. No no es. A ver que sube por la entrada. Ay Jesús María y José. Tú ve a limpiarte las narices.

Papá. No te reconocía. Me has pegado un susto de muerte. No tenía ni idea de quién era. ¿Es otro coche? Ya decía yo. ¿No habrás hecho el trayecto en un día? Hora sagrada. Es un viaje tremendamente largo. Entra por Dios y siéntate. Se te ve bien de todas formas.

Eso es. ¿Viene mamá contigo? Ah, claro. Vaya que no le es posible. Ya me lo dijo ya. ¿Y el médico no le puede dar algo, solo por aliviarla un poco? Debes de estar hecho polvo. ¿Quieres una taza de té?

Ven aquí y saluda a tu abuelo. Se ha pegado todo el camino para veros, ¿verdad? Enciéndeme ese hervidor de paso.

¿Y estás durmiendo algo? Desesperado a estas alturas de la vida. Tú pasa y saluda como tu hermano. Ay Dios, mira qué caras me pone. ¿No te has planteado buscar ayuda? No si no tiene pizca de timidez. ¿Ni siquiera un rato las mañanas? ¿Te pongo un bocadillo con eso? No he empezado a hacer la comida. Así que no comeremos hasta las seis diría. Mira, no tengo nada en casa. Desde luego no te esperaba. Voy a hacer una escapada. Está a cinco minutos ahí al final de la calle. No quédate donde estás. Ya has conducido suficiente. Quedaos ahí sentados y charlad con vuestro yayo mientras voy a la compra. Anda ahora la señora se va al piso de arriba. Ni caso. En cuanto te descuides habrá bajado a cotillear. Dile al yayo el resultado de tu CI. Promedio. Sí. ¿Verdad que está bien? Y tanto. Bien sabes lo que me tenía preocupada. Mira, cuando vuelva te cuento. No no pasa nada cariño. No quería ser cortante Papá. No claro que me alegro de que hayas venido. Mira deja que vaya a comprar un par de cosas. Tú enséñale al yayo tus Lego cariño. No tardo nada.

Aquel hombre estaba hecho de una pasta menos blanda que la nuestra. Una mirada de gancho derecha en sus ojos todo el tiempo. Engominado pelo escaso repeinado. Bigote ojos castaños. Aire a Clark Gable de joven, decía ella. Pero por entonces todos los hombres creo yo, cuando era niña. A la sombra de él. De su mano. El padre estrella de cine con su hija quinceañera. Su pobre Carole Lombard hecha mierda contra el suelo. Aunque nosotros no decimos palabrotas. Los unos a los otros. Todavía. Eran gente auténticamente temerosa de Dios a las duras y a las maduras. Caballa remojada en leche todos los viernes noche. Misa cada mañana para todos los niños de más de tres

años y la ira de Dios para todos diciendo Jesús en alta voz o incluso mentalmente. Porque lo que no se dice es tan malo como lo que, si no peor. Sábado hasta la tarde dedicado a rezar con su esposa —cuando ninguno de los pequeños podía entrar sin golpear bien fuerte la puerta—. Venga a adorar y adorar tras la puerta del dormitorio. Con una de bebés y más bebés alineados como peldaños. Puesto que la madre del perpetuo sufrimiento prolapsó hasta la histerectomía. Una vida dedicada a echar entrañas fuera porque a Jesús no le agradaba dejarlo estar. Veinte años en cama y unos pocos más antes de palmar. Ay, desesperada por él con sus trajecitos y su bastoncito. Siete hijos para llevar su ataúd. Siete hijas para seguirlo y llorar y una de regalo para convertirlo en mártir —vale que mueren las criaturas, pero esta habría sido la mejor—. Hijos contra cuyas espaldas reventar sillas. Hijas a las que espantar del lavabo para echar un meo. Maridos con posibles o si no les parte la cara. Esposas comedidas o pobres de ellos. Negadocachomierdadiosteperdone. A la nuestra la fulminó con la mirada por su boda, pero pagó. Él, por lo menos, sabía comportarse. Aunque un hombre como nuestro padre no podía ser nada para él. Ni para lamerle los zapatos. Ni para ser su perro. Evidentemente no le sorprendió lo más mínimo cuando se largó. Se marchó dijo ella. Sabía que pasaría porque ¿qué te esperabas? Psiquiatra por más señas ¿y eso qué leches es? Hurgando seseras vegetales para ganarse la vida o poner de loca a la gente bien. Lo tenía calado. Ni se le ocurrió que su hijo estaba enfermo. Demasiado ocupado dándole vueltas a su genialidad, sin duda. ¿Qué clase de padre es ese dime? Ella no contestó, pero tampoco es que él fuese muy listo.

Y apareció, este abuelo, cuando menos se lo esperaban. Ni el más mínimo aviso solo un golpecito en la puerta. Nadie espera a la inquisición española un sábado bien entrada la tarde. ¿Se va a meter seiscientos cuarenta kilómetros sin asegurarse de que estás en casa? Pero lo hizo porque no te ibas a atrever a no. Estar, efectivamente. Se quedó una semana con nosotros a su entera disposición. Aun así a los niños les encantaban él y sus piruletas. En correos decían que menudo tío. Le abría la puerta a las mujeres. Amable con los animales bobos. Daba generoso en el cepillo los domingos y te podía contar tres o cuatro cosas de la vida piadosa. Dejó la bebida por su madre en su lecho de muerte. Lo malo que fue y todo con él. Él mismo dice que fue la cosa más difícil que hizo pero si eres malo con tu madre nunca tendrás suerte. No sabe si el dicho es cierto pero sabe que está bien. Luego jamás volvió a probar una gota. También todos aquellos niños y todos y cada uno comulgantes asiduos. Él por su parte a diario y nosotros igual cuando anda cerca. Os achicharraréis en el infierno eternamente y entonces desearéis haber ido a la iglesia. No desviéis la mirada del padre o este desviará la mirada de vosotros. Y además es un santo con esa esposa suya. Dicen que se volvió muy dura. Amargada con él y cortante. Él no dice ni mu. Lo ofrece como penitencia. Ay, lleva su cruz —pero claro ¿no la llevamos todos?—. Además eso es nada comparado con la muerte de una hija. No tiene empacho en contarte que su fe fue puesta a prueba dolorosamente. No hay dolor como el de un padre. No no hay un sufrimiento comparable. Lo hizo tirarse a la bebida. Y este nieto lo recupera. Su hija podría haberle ahorrado las descripciones de la cabecita abierta en dos, quizá no debería

haber telefonado diciéndole llorando que solo le quedaban seis meses. Pero le recordó que poco más le quedaba a él. Así que un poco de gratitud por lo que tienes. Mucho hija mía. Mucho.

Siéntate chaval y cuéntame en qué has andado desde la última vez que te vi. ¿Has crecido? ¿Entonces no te vas a quedar atrás? A Dios gracias. ¿Cómo va el colegio? ¿Ya eres el primero de la clase? Bah pues ya mismo lo serás. ¿Y como qué tal las pruebas? ¿Y la aritmética? Bueno, no es gran cosa. Tanto no te estarás esforzando. A tu madre se le daban bien las sumas. Deberías pedirle que te las explique. Bueno pues se lo pides otra vez. ¿Y qué tal la cabeza? ¿Has ido a que te hagan más escáneres? Bueno eso es buena señal. ¿Y a tu madre qué tal le va? Ni rastro del inútil de tu padre supongo. Lo supe en cuanto lo tuve delante. Ningún sentido de la responsabilidad. Espero que tú no te vuelvas así. Bueno, me alegra mucho oír eso. ¿Y cuántos años tienes ahora? ¿En qué curso estás? ¿Has ido rezando tus oraciones? ¿Yendo a comulgar? ¿Con qué frecuencia? ¿Y confesión? ¿Cada semana? Sabes que es importante no recibir nunca la hostia en pecado. Tu cuerpo es un templo para Cristo. ¿Te lo enseñaron en el colegio? Así que ¿por qué no vas más a menudo o es que estás por encima de eso? ¿Nunca le dices mentiras a tu madre? ¿Nunca te peleas con tu hermana? Bueno contra eso no se puede decir nada. Pero mira el orgullo es un pecado capital por el que todos deberíamos humillarnos ante Dios. Tu padre era un hombre orgulloso. No asistía a misa y mira lo que te ha pasado a ti por eso. Así que vigila tu orgullo. Bueno va, di un avemaría y lo dejaremos pasar, pero la próxima vez que vayas ve a contárselo al sacerdote. Venga vamos. Dios

te salve María. Vamos Dios te salve María llena eres de... Gracia. Sigue tú. El Señor es... ¿Cómo que se te ha olvidado? ¿Es que en tu casa no rezáis el rosario? ¿Entonces cómo no te vas a saber el avemaría? No, con eso no vale. Es una conducta nefasta.

¿Y tú qué, cerdita Peggy? Ven aquí y cuéntame. Sí que lo eres. Vaya si te pareces. No seas impertinente. Eres su viva imagen. Con ese hocico que gastas. Vamos a ver. Ya lo tengo. Pídemelo por favor y te lo devuelvo. No le pegues a tu abuelo. Toma. Ten. Niñata descarada. Si fueses mía te llevarías unos azotes, pero es que mis hijas se comportaban. Desde luego nunca le dieron un manotazo a su abuelo en la pierna mala. Porque lo habrían hecho llorar. Ahora se lo tendré que contar a tu madre y te zurrará en el culo. Porque soy su papá así que si se lo digo te tiene que dar una bofetada.

Acabo de hablar con tu hijo. Y tu hija. Bueno... Pero primero ¿qué has hecho para enfadar a tu hermana? Eso no es lo que me han dicho. Ella me ha dicho que sabías que estaba enferma y no la llamaste ni una sola vez. Podría haber sido asma. La podrían haber ingresado en el hospital. Bueno hasta el momento no ha llegado ninguna postal y no tengo razones para pensar que me haya mentido. Bueno no lo sé. Igual sí. Podrías estar tergiversando las cosas. Tú eres así de egoísta. ¿Es que no hay una cabina telefónica en todo el pueblo? Como dijo ella misma cuando el chico se puso malo te llamó un montón de veces. Pero desde ese preciso instante parece que te crees que eres la única que tiene preocupaciones. Así que escúchame bien, tengo más hijos aparte de ti y los quiero a todos por igual y no me vais a hacer que escoja a uno. Y tanto. Es lo que

me estás pidiendo que haga. Estás intentando que escoja bando. Probablemente quieres dejar de lado a tu hermana. Bueno pues para empezar ya te lo puedes ir quitando de la cabeza. Bah a mí no me engañas. Tú no te preocupas de nadie ni siquiera de tu familia. Bueno en el hospital no me diste las gracias jamás por aquel dinero que te envié. Por entonces no dije nada pero me dolió en el alma. Pues claro que había tiempo. Siempre hay tiempo para la gratitud. A decir verdad te has limitado a dar por hecho que siempre ibas a poder contar con nosotros y siempre has podido hacerlo. Pero ni una palabra de agradecimiento. Ni la más mínima. Ah no lo dudo. No dudo que no era tu intención. Nunca es tu intención. Y cuando fui a que me examinaran de los ojos no llamaste. Podría haber sido. Podría haber tenido glaucoma. Tus dos abuelos lo tenían. Pero claro qué más da. Es como hablarle a la pared. Siempre has sido una egoísta. No. Ahora no me vengas con que por favor papá.

Y ese niño no hace ni un año que hizo la primera comunión y no sabe ni recitar el avemaría. ¿Es que no tienes moral? Es que ¿qué manera es esta de criar a tu hijo? Pero claro es que eres tan lista. Me olvidaba. Demasiado buena para casarse con un hombre que quisiera que sus hijos creyeran en Dios. Ah es que nos creemos muy superiores al resto, ¿verdad? No queríamos ser así, ¿no? Tú siempre te has creído superior a mí y a mis creencias. Tú estás por encima de esa clase de cosas. Pero a mí no me importa lo más mínimo porque le estoy agradecido a Dios por cómo ha cambiado mi vida. Ya te puedes reír. Pues claro que te ríes. Pero yo soy el que te pone el plato en la mesa. Ese marido tan superior tuyo, ¿dónde está ahora? ¿Y todavía

piensas que esa es manera de criar a un niño? Yo soy de comunión diaria a las nueve en punto. También estuve en el Ejército y no me encontré con tanto ¿Tiene que ser ahora? Si te lo tienen que pedir entonces es que algo estás haciendo mal. Ese chico tiene mucho de lo que estar agradecido. A lo mejor no ha quedado perfecto, pero por lo menos no está criando malvas y no me digas que eso no es gracias al poder de las plegarias. La mitad de la parroquia rezando novenas noche y día. No fue remisión. No de eso nada y ten cuidado porque lo que da también lo quita.

Y mírate a esa otra. ¿Qué manera es esta de criar a una chiquilla? Mírala. Dando volteretas con falda. Es asqueroso. Es de pervertidos. La ropa interior al aire. ¿Qué manera de comportarse es esa? ¿Cómo se supone que tiene que ser una hija de María? Bueno, no deberías dejar que haga lo que le da la gana. Yo jamás te eduqué así.

Tú no estás bien. Tú tienes que estar mal de la cabeza. Menos mal que no me traje a tu madre. Bueno no me extraña que tu marido se largase. Si yo hubiera tenido que vivir con estas muestras de impiedad en mi propia casa. Tú no te das cuenta de que estamos hablando de sus almas inmortales y que para eso no hay segundas oportunidades. ¿Puedes vivir con su condenación sobre tu conciencia? Da igual lo que quieran o no quieran. Es por su propio bien. Y en cuanto a ti. Como dijo Cristo Mejor que les cuelguen una piedra de molino al cuello. No. No, ha sido una equivocación venir. Percibo al diablo en esta casa. No me voy a quedar aquí. No me puedo quedar. No no me hables. No quiero oír las palabras del diablo por boca de mi hija. No sabes lo que me has hecho. Mi propia hija. Qué

impresión. No, aparta. Bueno pues lamento que les vaya a sentar mal, pero quítate de en medio. No quiero oírte más. Lo único que haces es envenenarme con tu amargura criatura impía. Te compadezco. De verdad. No te me acerques. Que Dios me perdone cómo iba yo a saber. Cómo iba a saber que criaría a... no. Basta. Se acabó. Adiós.

Luego una casa tan silenciosa. Coche raudo la carretera más abajo. Se tapó la cara y chilló para su garganta. Tragándose el aire. Sacudiéndose entre lágrimas. Como arcos tensados sentados. Caras colgando por las escaleras. Nuestra malvada casa Tañendo. Aquí hay *banshees*.

Muy bien pues. Bravo por los dos. ¿Veis lo que habéis hecho? ¿Estáis satisfechos? ¿Qué dije de las volteretas? ¿Qué te dije de que se te viesen las bragas? Sube las escaleras a zancadas. Me llevo una y dos. Revés me estallan los ojos en la cabeza del guantazo. Me sube sangre a la nariz. Se me gotea la cabeza adelante. Me gotea. Me agarra del pelo. Escucha. Escúchame. Escucha. Lo que has hecho. Zarandeándome me aporrea y aporrea la cabeza. Niñata asquerosa. Temblando. Muerta de rabia. Apártate de mí y me empuja contra la baranda.

Tú. Pánico. Mami lo siento por lo siento no sabía. Tus manos no logran pararla. Se conoce nuestras fintas de pe a pa. Y te da en la oreja. En una mejilla. Con todas sus fuerzas. Ay, mami lo siento. Lo siento. Lo siento por favor, no dices otra cosa. Te coge del suéter. Te abofetea más fuerte. Guantazo tras guantazo tras guantazo. Te arrinconna. Mami. Mami. La cara se te enrojece. La cara se te marca. Guantazo que va. Otro guantazo. Chillando. Imbécil. Estúpido. Yo me recojo la sangre de la nariz en el suéter. Me agacho. Sinvergüenza. Estúpido. Estúpido. No vas a

ser capaz de hacer nada en tu vida. Eres un idiota. Tiene razón. Eres un idiota. Ave María. ¿Tan difícil es? Avemaría. Estoy harta de vosotros. De los dos. Y tú. Tú vas a tener que ir al colegio para discapacitados. No, mami mami. Guantazo. Tu sitio es el colegio para idiotas y te puedes quedar a vivir ahí y hacer lo que te dé la gana y así ya no tendré que aguantarte más. Ya estoy harta. De los dos. Niños egoístas malcriados. ¿Me oís? Harta. ¿Madrugada día y noche y esto es lo que me dais? El colegio para discapacitados ¿me oyes? Guantazo guantazo. Tu nariz moqueando mientras te agarra por el pelo y entonces uno bueno. Uno bueno de verdad. A plomo directo a tu cabeza castaña. Lo oigo. Mami la cabeza. Mami la la no mami no me pegues más en la cabeza. Agarrándotela, la cabeza, ovillado como puedes. La noto palpitar yo. El pasmo como sacrilegio. Mami no más en la cabeza, la palma por delante. Entonces ya no en seco. Te dejó de golpe en el suelo. Se metió en su cuarto. Se fue para las cortinas oscuras cerradas y cerró tras de sí.

Los dos allí plantado y agachada en el descansillo. Yo intriguada por mi sangrado. Cráneo inflado envuelto en cerebro me notaba. Tú volviste la cara hacia el rincón. Rojo al máximo y blanco de habones. Allí me quedé hasta que te las arreglaste para contener los sollozos. Te oí sujetarte la respiración. Lo oigo aún.

Me cogiste la mano caliente al baño luego y agua en la cara. Suave secarme, diciendo venga ahora ya está. Me limpiaste la sangre como vi en el colegio. Cabeza atrás tragando el chorro abundante. Ahora, dices, seremos buenos. Ahora haremos lo que nos digan. A lo mejor nos perdona si somos buenos. ¿Vale? Ahora seremos buenos.

Mierda estúpida hostia joder zorra vaca asquerosa piojosa puta zorra cerda, dije. Para, no digas eso dijiste. Tienes que ser buena. Si ahora no te oye, dije yo.

Nos hicimos sopa de tomate. La abriste y derramaste un poquito en el aparador. La limpié a oscuras. Silenciosos a más no poder. Ni encendí la luz mientras abrías el gas. Vertiste una sopa rojísima en aquella cazuela. La pusiste a sisear sobre el fogón. Y la removiste con el cucharón de madera para no rayar. La serviste en un cuenco blanco. Con una rebanada de pan. Un poco de papel de cocina doblado en la bandeja. Una cuchara sopera a un lado del plato. La llevé yo aunque tú eras más grande. Para que no se cayera. Yo era cuidadosa y a ti se te podía resbalar. Ponla ahí. Ahí en el suelo. Al lado de su puerta. Entonces llamaste. Muy suave. Diciendo mami en un susurro aquí te dejamos la cena que hemos hecho. Hemos hablado y seremos buenos a partir de ahora y haremos todo lo que nos digas. Siempre. Por favor no me mandes al colegio para discapacitados.

Luego una espera. La oímos cruzar por el suelo del dormitorio. Despacio. Paso a paso. Y abrió la puerta agotada y blanca. Se agachó y la cogió. Diciendo gracias niños. Por la mañana veremos. Ahora a la cama. Buenas noches.